

Internacionalización y tensión mundial: lecciones de historia

PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

Hans de Wit es director entrante del Centro para la Educación Internacional de Boston College. Él continúa como director del Centro para la Internacionalización de la Educación Superior en la Università Cattolica del Sacro Cuore en Milán. Correo electrónico: j.w.m.de.wit@hva.nl.

Al comienzo del año 2015, luego de un año de creciente tensión militar y política en diversas partes del mundo, incluida Europa, y profundamente marcado por los ataques fundamentalistas en París, es pertinente observar las implicancias que esto tiene para la educación superior. El actual clima global afectará inevitablemente a la educación superior. El mayor número de conflictos nacionalistas, religiosos e ideológicos desafía las ideas originales de cooperación e intercambio internacional en educación superior como promotoras de paz, mutuo entendimiento y compromiso mundial. Desde el término de la Guerra Fría, no hemos estado acostumbrados a este tipo de tensión y tumulto a escala mundial. ¿Qué lecciones podemos aprender del pasado en cuanto a cómo actuar y reaccionar en este nuevo clima?

LA GUERRA PARA TERMINAR CON TODAS LAS GUERRAS

En la época medieval uno podía hablar de un tipo de espacio europeo para la educación superior, similar al actual, con movilidad docente, movilidad estudiantil y un idioma en común: el latín. En su mayor parte, las universidades de los siglos XVIII y XIX se volvieron menos internacionales a medida que adoptaban idiomas nacionales, a veces incluso prohibiendo estudiar en el extranjero, y se enfocaban en prioridades nacionales. Podemos hablar de una nacionalización y des-europeización de la educación superior en ese período.

El fin de la Primera Guerra Mundial trajo un estallido de internacionalismo. Vale la pena observar la internacionalización del siglo pasado porque ésta ayudó a formar las realidades contemporáneas. Tras el trauma que dejó la Primera Guerra Mundial, hubo una fuerte convicción de que la comunidad académica podría ayudar

a construir la solidaridad internacional y aportar a la construcción de la paz. Un siglo después del comienzo de la Gran Guerra, es particularmente relevante señalar el rol y absoluto fracaso del mundo académico en estas iniciativas idealistas.

Europa surgió de la Primera Guerra Mundial profundamente traumatizada. Los intelectuales y académicos de todos los bandos querían construir solidaridad entre las naciones europeas como un aporte a la paz. La mayoría estaba horrorizada porque las comunidades académicas de todos los bandos habían sido fácilmente atraídas por el ferviente nacionalismo al comienzo del conflicto y abandonaron fácilmente el barniz de los ideales de la Ilustración.

La creación de organizaciones—tales como el Instituto Internacional de Educación (IIE, por sus siglas en inglés) en los Estados Unidos en 1919, el Servicio Alemán de Intercambio Académico (Deutscher Akademischer Austauschdienst o DAAD) en Alemania en 1925 y el British Council (Consejo Británico) en el Reino Unido en 1934—son ejemplos de iniciativas políticas para estimular la paz y el mutuo entendimiento bajo el amparo de la Sociedad de las Naciones. En última instancia, estas iniciativas no consiguieron frenar el surgimiento del fascismo y nazismo en Europa o el militarismo japonés en el extremo oriente. Nuevamente, las metas de paz y cooperación fueron aniquiladas por las fuerzas políticas negativas. El fracaso más dramático se dio en la Alemania nazi, donde las universidades participaron en el ultranacionalismo.

UNA VERDADERA CONFLAGRACIÓN MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS

Aquellos que vivieron la Primera Guerra Mundial no podían imaginar una conflagración similar, pero sólo 21 años después estalló la Segunda Guerra Mundial. Cuando la guerra llegó a su término en 1945, nuevamente surgió una ola de idealismo, esta vez acompañada por el establecimiento de las Naciones Unidas que expresó un compromiso con el desarrollo y seguridad nacional. La disolución de los imperios coloniales también creó nuevas realidades para la educación superior en el nuevo Tercer Mundo. De nuevo, la cooperación en educación superior se identificó como un medio para fomentar el desarrollo del entendimiento mutuo y se establecieron o fortalecieron modestos programas de intercambio. El Programa Fulbright es el ejemplo más impresionante.

Desde el término de la Guerra Fría, no hemos estado acostumbrados a este

tipo de tensión y tumulto a escala mundial.

En Europa, la movilidad estudiantil y de personal desde los ex imperios coloniales hacia Europa Occidental fue el foco de atención de las actividades en educación superior internacional, sin embargo, éstas fueron fragmentadas y limitadas. A nivel nacional, al menos en Europa y América del Norte, la cooperación e intercambio internacionales fueron incluidos como actividades menores en los acuerdos bilaterales entre naciones y en programas de cooperación para el desarrollo, impulsados por fundamentos políticos. Las instituciones académicas, en general, fueron socios pasivos en estos programas.

LA GUERRA FRÍA Y LA POLITIZACIÓN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

En general, la educación superior así como la vida cultural e intelectual se transformaron en peones y frentes importantes en las luchas ideológicas del período. La era de los “buenos sentimientos” duró sólo unos años, debido a que la lucha entre el bloque soviético y occidente comenzó a desarrollarse a partir de 1946 y duró hasta el colapso de la Unión Soviética en 1989. Las ideologías y poderes políticos fueron gran parte de la Guerra Fría, con la lucha entre el comunismo y el capitalismo, así como la competencia política entre las grandes potencias en el centro.

Con influencia de la Guerra Fría, la ideología más que el idealismo fijó la agenda en educación internacional, especialmente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Europa no fue muy afectada ya que fue el Tercer Mundo el campo de batalla de la cooperación educacional internacional y lucha: continúa el dominio de los modelos y sistemas de educación superior occidentales, la influencia del idioma inglés, el impacto de la formación en el extranjero, el dominio de los productos científicos, ideas y estructuras occidentales. En otras palabras, la hegemonía de la educación superior y neocolonialismo occidentales fueron vinculados a muchas de las relaciones en educación superior internacionales durante este periodo. La Unión Soviética, por su parte, se comprometió de forma similar con la expansión de su influencia. En Europa, la Cortina de Hierro que dividió Europa Central y Oriental de Occidente impidió todo tipo de cooperación para la educación superior, excepto la más rudimentaria.

¿Veremos nuevamente una des-euro-

peización y nacionalización de la educación superior surgiendo en Europa?

Solo en los 70, cuando Europa Occidental se había recuperado lo suficiente del impacto de la Segunda Guerra Mundial y había iniciado su proceso de integración, surgió un nuevo tipo de cooperación e intercambio académico que se enfocaba en fortalecer la cooperación e intercambio europeo entre los países de la nueva Unión Europea. Un modesto recalentamiento en las relaciones este-oeste abrió puertas para la cooperación hasta cierto punto.

La política de exterior académica occidental, como en el caso de la Unión Soviética, también se vinculó directamente con las prioridades de la Guerra Fría. Las ex potencias coloniales— el Reino Unido, Francia y hasta cierto punto los Países Bajos— buscaron mantener su influencia en sus ex colonias a través de una variedad de programas de becas, colaboración universitaria y otros sistemas. Estas iniciativas también compitieron directamente con la Unión Soviética.

Los Estados Unidos, como la contraparte de la Unión Soviética en la Guerra Fría, desarrolló iniciativas de “poder blando”, activas y de mayor alcance en educación superior, tales como el Programa Fulbright, establecido en 1946; el Acta de Educación de la Defensa Nacional de 1958 (una reacción directa un año antes del lanzamiento del Sputnik I de la Unión Soviética); y el Título VI del Acta de la Educación Superior de 1960 con la intención de estimular el desarrollo de estudios de área y centros de idiomas extranjeros, así como programas para estudios internacionales y asuntos internacionales. Muchos programas de colaboración, financiados a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y otras organizaciones, conectaron a las universidades estadounidenses con las de muchos países en vías de desarrollo. Estas iniciativas tienen que ser vistas en el contexto de los intentos de los Estados Unidos por transformarse en el líder del mundo no comunista en su Guerra Fría con la Unión Soviética.

DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA: MAYOR COOPERACIÓN E INTERCAMBIO INTERNACIONAL

En los 80 se pusieron de manifiesto las primeras señales de mayor cooperación académica entre Europa Central y Oriental y Europa Occidental, así como también con los Estados Unidos. Aun así, la cooperación académica era principalmente un tema político y sólo era posible un poco de autonomía institucional y personal. Sólo después de la caída de la Cortina de Hierro al final de los

80, la cooperación internacional en educación superior se incrementó rápidamente. La Comisión Europea y los gobiernos nacionales desarrollaron programas para mejorar la calidad del sector y estimular la cooperación e intercambio. El proyecto Programa de Movilidad Europeo Transnacional para Estudios Universitarios (TEMPUS, por sus siglas en inglés) de la Comunidad Europea, establecido en 1990 por Hungría y Polonia, con los años se extendió a otros países europeos centrales y orientales. Un ejemplo importante de una iniciativa nacional es el Programa de Intercambios de Europa Central para Estudios Universitarios (CEEPUS, por sus siglas en inglés), un programa del gobierno austriaco. Estas iniciativas formaron las bases, no sólo para la inclusión de estos países en los programas europeos regulares como los Programas Marco de Investigación y Desarrollo y ERASMUS, sino también para ser vistas como un campo de prueba para la integración de estos países a la Unión Europea. Sin duda, la impresionante variedad de programas de colaboración, investigación e intercambio auspiciados por la Unión Europea, tanto para el “núcleo” de la comunidad de la UE y una audiencia europea más extensa, estaban relacionados con las metas económicas y políticas más amplias de la Unión Europea.

LA COMBINACIÓN DE LA POLÍTICA Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR INTERNACIONAL

¿Veremos nuevamente una des-europeización y nacionalización de la educación superior surgiendo en Europa, a la luz de la mayor crítica a la integración europea, el crecimiento de los movimientos populistas nacionalistas y las tensiones de Rusia con Europa Occidental y los Estados Unidos?

En el siglo XX, las luchas políticas e ideológicas mundiales dominaron la agenda internacional alrededor del mundo. La cooperación académica y el intercambio han sido en muchos casos, incluyendo el período de la Guerra Fría, las principales relaciones entre naciones: éstas continuaron tomando lugar e incluso se estimularon para así pavimentar el camino para contactos futuros. Tenemos que aprender de estas lecciones. La educación superior internacional es sustancialmente diferente de los períodos históricos anteriores, así como también de la Guerra Fría. Su alcance también es diferente, con influencias crecientes de poder académico y político desde otras regiones del mundo, especialmente Asia. Sin embargo, incluso cuando debiéramos ser realistas en que la cooperación e intercambio internacional no son garantías para la paz y el mutuo entendimiento, éstas continúan siendo mecanismos esenciales para mantener la comunicación abierta y el diálogo activo. ¿Dañarán los

crecientes conflictos mundiales generalizados— basados en el fundamentalismo religioso, el nacionalismo resurgente y otros desafíos— los impresionantes pasos que se han dado en cooperación en la educación superior internacional?

Esta es una versión acotada de un ensayo publicado en *Journal of Studies in International Education*, Vol. 19, N°1, 2015. ■

Perspectivas sobre las redes mundiales universitarias

ROBIN MIDDLEHURST

Robin Middlehurst es profesor de la Universidad de Kingston, Reino Unido. Correo electrónico: r.middlehurst@kingston.ac.uk.

Durante siglos, la educación superior ha sido un sector conectado internacionalmente, en tanto que los académicos han buscado intercambiar ideas y adquirir nuevos conocimientos. No obstante, tal conectividad parece estar alcanzando nuevas alturas, sumado, sin duda, a la habilidad de conectarse física y virtualmente. Kris Olds de la Universidad de Wisconsin–Madison, cuando habla de las “marañas de asociaciones, redes, consorcios y alianzas aparentemente interminables”, sostiene que estamos siendo testigos de un proceso de desnacionalización a medida que las instituciones replantean el alcance de su visión, estructuras y estrategias por encima de la escala nacional. Por el contrario, un análisis de momentos claves en la internacionalización desde finales del siglo XIX hasta principios del XXI da cuenta de que los enfoques de internacionalización para “desnacionalizar” la universidad no tienen éxito (o no por mucho tiempo). ¿Por qué los esfuerzos institucionales y de proliferación de redes mundiales más allá de los límites nacionales están condenados al fracaso?

La investigación colaborativa histórica en toda Europa, Asia, Australia, Norteamérica y Sudamérica, realizada por académicos dentro de la Red Mundial de Universidades, identifica el desarrollo de consorcios y redes internacionales como una respuesta a cambios históricos y estructurales mayores en la educación superior. Las universidades han unido fuerzas para responder a nuevas expectativas y solucionar problemas “a escala aún mayor”.